

**¿Qué espacios (y tiempos)
de intervención socio-educativa en el mundo actual?
Educar y educarse en clave social:
primeras respuestas a un interrogante**

José Antonio Caride Gómez¹

En una sociedad tan compleja como la que nos acoge, casi todo sugiere algún tipo de interrogación. De hecho, muy poco de lo que se dice o hace puede sustraerse de las dudas e incertidumbres que depara imaginar un futuro que será distinto -no por ello mejor-, en un escenario de riesgos generalizados, intensamente sometido a la tensión (incluso al horror) que suscitan acontecimientos de muy diversa índole (social, económica, cultural, ética, religiosa, ambiental, tecnológica, política, bélica, etc.) que nos afectan directa o indirectamente, con mayor o menor implicación emocional.

Posiblemente, porque nunca como ahora sentimos la necesidad de conjugar nuestras múltiples identidades (individuales y colectivas, cognitivas y materiales, locales y nacionales) con la pertenencia a un mundo "globalizado"; de procurar soportes que den sentido y coherencia a lo que somos y queremos en nuestra morfología social; de articular palabras e imágenes, deseos y realidades, derechos y deberes... en el seno de un proyecto de civilización que no se muestre indiferente al porvenir, asumiendo los retos que conlleva seguir nutriendo una Historia que trascienda los acostumbrados calificativos *post* o *neo*, tan al uso en los modos de diagnosticar los recientes avatares del industrialismo, la Modernidad, el capitalismo o el comunismo. Esto es, una Historia con signos propios, sensible a propuestas y realidades que amplíen los horizontes del quehacer social y del desarrollo humano... dialogando con la diversidad de la vida y sus opciones para construir lo que hemos dado en llamar la "sostenibilidad" planetaria.

En esta dirección, coincidimos con el profesor Gimeno Sacristán (2001) en la urgencia de sobrepasar el reduccionismo economicista (mercantilista, excluyente, depredador...) en el que estamos inmersos, para fijar la mirada en la cultura y en sus variadas oportunidades para encontrar nuevos significados a la cotidianeidad, sin que podamos obviar su peculiar y cada vez más tangible inserción en una "sociedad de redes", concomitante a una forma específica de estructura social, provisionalmente identificada por la investigación social como una característica definitoria de la "era de la información" (Castells, 1997; 2001). Una sociedad *en la* que y *para la* que la educación se siente obligada a abrir fronteras, a redefinir sus tiempos y espacios, a convocar a nuevos "públicos", a diversificar sus métodos y contenidos... con una visión mucho más integral e integradora de

¹ Profesor Dr. José Caride Gomez. Dpto. de Teoría e Historia da Educación. Facultade de Ciencias da Educación – Universidad de Santiago de Compostela.

lo que significa educar y educarse en sociedad. También provisoriamente -al menos en lo que supone ser conscientes de sus limitaciones semánticas-, muchas de las expectativas generadas en torno a sus alternativas a la educación "tradicional" toman como referencia la teoría y la práctica de la "acción-intervención socioeducativa", a la que por distintas razones preferimos nombrar como "Educación Social".

Sea como sea, es una educación que pone énfasis en la necesidad de una profunda reconceptualización conceptual, teórica, metodológica, estratégica, etc. de los procesos educativos, de sus programas y prácticas, dando cabida a nuevos agentes y realizaciones, dentro y fuera de los sistemas educativos, tanto en el marco de las actuaciones políticas como en las tareas que emprenden diversos actores pedagógicos y sociales (profesores, educadores, animadores, escuelas, centros cívicos y culturales, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación social, asociaciones, sindicatos, etc.), tratando no sólo de impulsar sino -esencialmente- de garantizar la extensión y diversificación de las circunstancias favorecedoras del aprendizaje a lo largo de todo el ciclo vital, repensando los mensajes y las iniciativas que enfatizan la importancia de una educación permanente, desde la infancia hasta la vejez, con distintos propósitos: incrementar las oportunidades sociales y educativas de la ciudadanía; propiciar la integración de diversos enfoques teóricos y metodológicos en la creación y difusión del conocimiento; ensanchar el catálogo de estrategias orientadas a la adquisición de competencias y habilidades; activar y mejorar procesos que incidan en la inserción e inclusión social; mejorar la transición de la formación al trabajo, y de éste a los tiempos libres; responsabilizar y comprometer a la educación con los procesos de desarrollo, el bienestar social y la calidad de vida; etc.

Expresado en otros términos, aludimos a una Educación Social de la que participan un variado elenco de prácticas educativas, que al subrayar *lo educativo en la sociedad* y *lo pedagógico en el trabajo social* pretende satisfacer un doble y complementario propósito:

- de un lado, promover la inserción y participación activa de las personas y de los colectivos sociales en los territorios y comunidades que contextualizan sus procesos de socialización;
- de otro, habilitar recursos, programas y actuaciones que permitan afrontar necesidades y problemas específicos de la población, que impiden, limitan, condicionan el pleno ejercicio de sus derechos cívicos y de las libertades en los que se fundamentan.

En todo caso, considerando irrenunciable la apertura de la educación a nuevas formas de leer las realidades sociales y sus expectativas de cambio, no sólo para lograr incrementar sus posibilidades socializadoras, sino también para estimular y potenciar el papel educador de la sociedad, de sus capacidades de renovación y transformación hacia logros que sean social y éticamente estimables. Un empeño en el que Giroux (2003: 304-305) sitúa la preocupación y la esperanza de una pedagogía radical, consecuente con un

proyecto político que aspire “a reconstruir la vida pública democrática, con el objeto de extender los principios de libertad, justicia e igualdad a todas las esferas de la sociedad”, a través de la que “se enseñen y practiquen el conocimiento, los hábitos y las aptitudes de una ciudadanía crítica, más que de una mera buena ciudadanía”.

Admitiendo que siempre han existido prácticas educativo-sociales implícita o explícitamente coincidentes con estos planteamientos (Ruiz, 2003), en las que se ha ido expresando la inquietud de las distintas sociedades por articular la vida comunitaria conforme a unos determinados valores y esquemas culturales, sólo en los dos últimos siglos cabe admitir un especial tratamiento de sus contenidos y enfoques, delimitando temas, problemas y espacios a los que cabe contemplar en una doble perspectiva (Ortega, 2003: 52):

- a) De un lado, la que insiste en prevenir, disminuir y mejorar situaciones surgidas de la exclusión y la marginación social, que afectan a determinados colectivos, cuyos estados carenciales obligan a “enfrentar cotidianamente riesgos provocados por la inadaptación, la pobreza y las desigualdades”.
- b) De otro, la que insta a que se habiliten y dinamicen “las condiciones educativas de la cultura, de las personas y de los pueblos, reivindicando y promoviendo una sociedad que eduque y una educación que socialice e integre”.

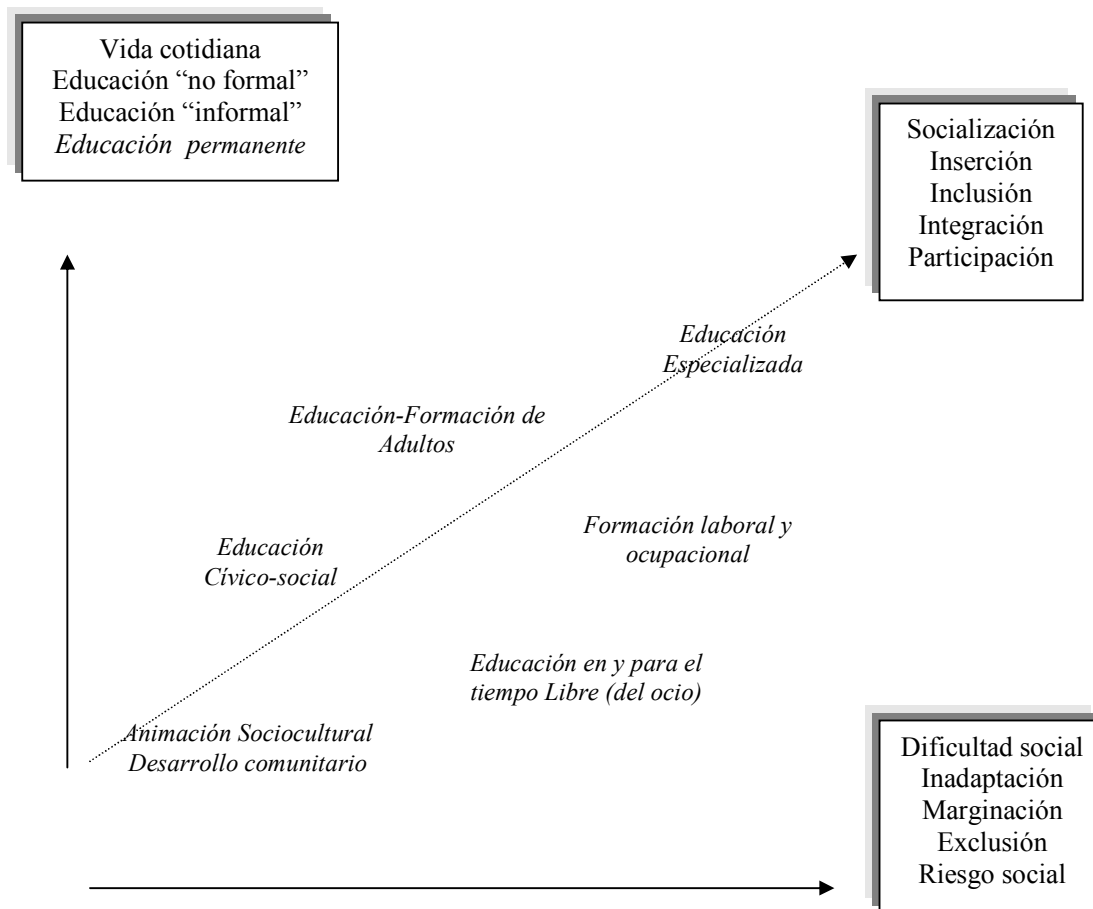
Ambas orientaciones son especialmente exigentes con la necesidad de construir una Educación Social que sea capaz de vertebrar distintos ámbitos de intervención educativa, con unas señas de identidad que apuesten decididamente por la formación integral de los individuos, coherente con la aspiración a una ciudadanía más inclusiva, plural y crítica, de la que se induzca el pleno reconocimiento y valorización de sus derechos individuales y colectivos (Caride, 2003).

Como hemos expresado en otra ocasión (Caride, 2004), identificar estas tendencias, en convergencia con los procesos, circunstancias, problemáticas, áreas, ámbitos, etc. que definen los campos de acción-intervención de la Pedagogía-Educación Social, como “espacios” y “tiempos” a través de los que se pretende dotar de contenido al discurso teórico, a la formación y a la profesionalización de los pedagogos y educadores sociales, nos remite –cada vez más– a una cuestión esencial en su búsqueda de sentido, por sí misma y en comparación con otras prácticas sociales, en la educación y en el trabajo social, entendido este en su sentido más amplio.

De hecho, En España y en numerosos países de Europa y América Latina, esta ha sido una preocupación común al quehacer de distintos autores y colectivos, en la que han focalizado su atención diversos análisis y propuestas a lo largo de los últimos años, tanto en el mundo académico como en los debates protagonizados por distintos agentes profesionales, en los Colegios y en las Asociaciones Profesionales. A ellos nos hemos referido

en otra ocasión (Caride, 2003) haciéndonos eco de la clasificación elaborada por el profesor Miquel Gómez (2000), que adaptamos, conviniendo en que los ámbitos de la Pedagogía-Educación Social pueden agruparse en seis categorías principales, tanto en la configuración del discurso teórico como en la delimitación de las prácticas profesionales (véase cuadro adjunto).

Cuadro
Áreas o ámbitos profesionales de la Pedagogía-Educación Social



Fuente: Gómez (2000: 419). Adaptación propia.

Siendo cierto que en muchos de los ámbitos generales y/o específicos que se contemplan en esta Pedagogía-Educación Social, a tenor de lo que sus propuestas y realizaciones revelan en relación con los procesos de “intervención socioeducativa”, no hay nada que resulte particularmente “novedoso” para el conocimiento y la acción social, si cabe afirmar que en sus modos de imaginar, ensamblar y concretar su contribución a mejorar la educación y la sociedad existe la firme voluntad de ir más allá de las estructuras creadas para crear otras, reconociendo que lo social es mucho más que una tierra de asilo y reconversión (Le Gall y Martin, 1986), de modo tal que además de validar y reivindicar el alcance colectivo de sus quehaceres (a través del trabajo en grupos, en instituciones,

comunidades, etc.), se reconozca y acentúe la percepción de que lo social, como diría Vygotski (Del Río, 2004: 22), "aparece también allí donde existe solamente un hombre y sus vivencias personales".

Aventurarse por cualquier espacio (y tiempo) de la intervención socioeducativa en el mundo actual debe partir, necesaria e ineludiblemente, de la convicción y saberes que innova esta lectura de las realidades sociales, de lo que ya hay, pero también de los múltiples desafíos que subyacen a su transformación con un afán crítico y emancipatorio.

Referencias bibliográficas

- Caride, J. A. (2003): "Las identidades de la Educación Social". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 321, pp. 48-51.
- Caride, J. A. (2004): "Educar y educarse en clave social: formación y profesionalización en la Pedagogía-Educación Social". Universidad Complutense, Madrid (en prensa).
- Castells, M. (1997): *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza, Madrid (3 vols.).
- Castells, M. (2001): "Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes". *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 41-58.
- Gimeno Sacristán, J. (2001): "El significado y la función de la educación en la sociedad y cultura globalizadas". *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 121-142.
- Giroux, H. (2003): *Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Gómez, M. (2000): "Sectors i àmbits d'intervenció de l'educació social. Aproximació conceptual". *Temps d'Educació*, nº 24, pp. 409-425.
- Le Gall, D. y Martin, C. (1986): "Crise et conversion dans le champ du savoir". *Revue Internationale d'Action Communautaire*, 15 (55), pp. 9-18.
- Ortega Estaban, J. (2003): "Educación Social: realidades y desafíos". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 321, pp. 52-54.
- Ruiz, C. (coord., 2003): *Educación Social: viejos usos y nuevos retos*. Universitat de València, Valencia.